

más porque nunca había sido por su propio impulso natural mu
jer de afeites.

▪ y me planté en el mundo exterior sin saber adónde iba y sólo - aunque muy bien, de eso sí que me acuerdo - adónde no pero firmemente decidida a buscar, a buscar por mí misma, sin ayuda de nadie.

-Pero, don Federico - la criada -, servidora tiene ya ca
si terminada la faena y voy a tenerme que marchar, que tengo yo en mi casa muchas bocas esperándome, ya lo sabe, ¿no podría hacerme el favor de abreviar?...Se pierde en tantas menuden
cias...

-Pues, ¿qué la urge?

-¿No le digo?; muchas bocas, y no vea cómo comen.

-Y no lo veía.

-¿Pero nada?

-Nada; la adivina decía "yo no veo nada, al marido que ahora en lugar de enrojecidos y llorosos mantenía los ojos secos y abiertos como platos; yo no veo nada y puedo asegurarle que lo que yo no vea ni en mi bola ni en los nai
pes..."

-¿Y si cortásemos otra vez?

-¿Otra vez, a un paso de la publicidad que estamos?

▪pero, sea, como usted guste, que para eso es el cliente y es quien manda" pero él, el padre, no quería mandar ya na
da y, en lugar de los puños cerrados, sus dedos temblorosos aquejados de manchas de vejez permanecen flácidos sobre el ta
pete blanco.

-¿Y ni matar ya quiere?

-Ni eso; y ni un sorbo de agua ni un poco de tila, blan
co como el papel no quiere nada o nada al menos de lo que an
taño quiso.

Y que pues con eso "no contaba yo, recogiendo los platos apilando el de él encima porque tiene los ajos, cómo iba una a imaginarse a la vejez que fueras tan retorcido y que se te pudiesen cuajar en tu caletre semejantes maldades" ella, mire usted, no contaba; con cualquier otra cosa, don Federico, a lo mejor sí pero con esa, precisamente, don Federico le doy mi palabra de honor que para nada.

-¿No? - don Federico, plegando con parsimonia el perió
dico -, ¿pero para nada nada?